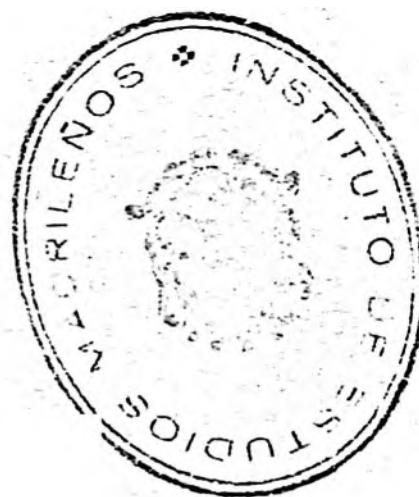


ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo I



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1966

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
PRESENTACIÓN	5
 EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Patronato. Junta Directiva	11
Miembros numerarios	12
Miembros honorarios y numerarios fallecidos	17
Actividades del Instituto durante 1965, por Francisco Arquero Soria	19
Apuntes para una futura bibliografía del Instituto, por Mercedes Agulló y Cobo.	25
 SEMLANZAS DE MADRILEÑISTAS	
Don Agustín González de Amezúa, por Juana de José Prades	41
Don Cayetano Alcázar Molina, por José Cepeda Adán	59.
 E S T U D I O S	
Algunos aspectos del Madrid de Felipe II, por José Antonio Martínez Bara ...	67
El proceso de Carranza: Algunas consideraciones, por Manuel Fernández Alvarez ...	77
Recepción madrileña de la reina Margarita de Austria, por Eloy Benito Ruano ...	85
Anales de la construcción del Buen Retiro, por José María Azcárate ...	99
El Madrid y los madrileños del siglo XVII según los visitantes ingleses de la época, por Patricia Shaw Fairman	137
Madrid en la vida y obra de Pedro Liñán, por Maximino Marcos Alvarez ...	147
Ediciones olvidadas del teatro de Tirso de Molina, por Fray Manuel Penedo Rey (O. de M.)	161
Noticias de impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII, por Mer- cedes Agulló y Cobo	169
Músicos madrileños y músicos madrileñizados. (Páginas históricas), por José Subirá.	209
El Madrid de Carlos III en las cartas del marqués de San Leonardo, por José Cepeda Adán	219
Bodas reales bicentenarias en Madrid, por Florentino Zamora ...	231
El Puente de Viveros. (Accesos de Madrid en el siglo XVIII), por M.ª del Carmen Pescador del Hoyo ...	253

Fuentes para el conocimiento histórico-geográfico de algunos pueblos de la provincia de Madrid en el último cuarto del siglo XVIII, por Fernando Jiménez de Gregorio ...	263
«El Duende crítico de Madrid» en el siglo XVIII, por Isidoro Montiel ...	279
Contriatiempos lírico-teatrales madrileños, por Nicoldás Alvarez Solar-Quintes ...	297
Acerca de un supuesto madrileño: don Pedro de Estala, por Jorge Demerson ...	309
El Catastro en la provincia de Madrid durante el pasado siglo, por José Gómez Pérez ...	315
Apostillas al homenaje de la Real Academia Española a Lope de Vega en 1862, por Ramón Esquer Torres ...	327
Fiestas madrileñas del Centenario del Descubrimiento de América, por José del Corral ...	335
Notas para el estudio del habla en Madrid y su provincia, por Antonio Quilis ...	365
La prensa madrileña como tema de investigación universitaria, por Leonardo Romero Tobar ...	373
Pasado, presente y futuro de la red de caminos de la Excelentísima Diputación Provincial de Madrid, por Angel Torres Ossorio ...	379
El Museo del Monasterio de la Encarnación, por Paulina Junquera ...	385
La nueva estructuración parroquial de Madrid, por Jacinto Rodríguez Osuna ...	391
El problema de la circulación en Madrid, por Antonio Valdés y González Roldán ...	405
Índices estadísticos de nuestro Madrid y su evolución contemporánea, por Ricardo Vilalta Fargas ...	413
Planes municipales en Educación y Cultura, por Antonio Aparisi ...	423

MEMORIAS Y RECUERDOS

Las tertulias médicas de antaño: Cajal en los cafés madrileños, por José Alvarez-Sierra ...	433
Los saloncillos de autores, por Federico Romero ...	443
Mis primeros recuerdos madrileños, por Federico Carlos Sainz de Robles ...	455
Azorín, años atrás. (Unas cuartillas inéditas del Maestro), por Mariano Sánchez de Palacios ...	467

MATERIALES DE TRABAJO

Catálogo de manuscritos madrileños que se conservan en el British Museum, por Francisco Aguilar Piñal ...	475
Nómina de escritores naturales de Madrid y su provincia (siglos XV-XVIII), por José Simón Díaz ...	501

EL MADRID DE CARLOS III EN LAS CARTAS DEL MARQUES DE SAN LEONARDO

Por JOSÉ CEPEDA ADÁN

Es evidente que Madrid, capital y residencia de la corte de Carlos III, adquirió durante su reinado una significación y resonancia tal que llega a constituir un tema político concreto del mismo. Escenario de ensayos reformistas con la subsiguiente reacción popular en forma de motín; mejoras urbanas posteriores de gran porte que harían de la ciudad una de las más bellas de España; costumbrismo colorista recogido por la pintura y el teatro, todo ello constituye un capítulo importantísimo de la historia de Madrid. Basta asomarnos a las obras más enjundiosas del reinado para darnos cuenta del espacio dedicado en ellas a estos hechos¹. Los contemporáneos, entre asombrados y admirados, nos dejaron el testimonio de estas efemérides madrileñas desde distintos ángulos de observación, la Secretaría del Consejo, la calle o la embajada.

Se trata ahora de recoger otro punto de vista más íntimo y familiar, el de un caballerizo de Carlos III que dejó sus impresiones a vuelapluma en una larga correspondencia —el género epistolar, tan caro al siglo XVIII— inédita hasta hoy. El personaje es don Pedro Stuart y Colón, marqués de San Leonardo (1720-1791), hijo del segundo duque de Berwick y Liria², teniente general de marina que mandaba el navío «Galicia» en la escuadra enviada a Ná-

¹ CONDE DE FERNÁN NÚÑEZ: *Vida de Carlos III*. Publicada con la biografía del autor, apéndices y notas por A. Morel Fatio y A. Paz y Meliá y un prólogo de D. Juan Valera, 2 vols., Madrid, 1898. ANTONIO FERRER DEL RÍO: *Historia del reinado de Carlos III en España*, 4 vols., Madrid, 1856. MANUEL COLLADO Y DANVILA: *Reinado de Carlos III*, 6 vols., Madrid, 1891-1896. La bibliografía más reciente de Carlos III, al tratar de estos temas, hace referencia siempre a estos nombres.

² *Arboles genealógicos de las Casas de Berwick, Alba y agregadas*, 2.^a edición, Madrid, 1948.

poles en 1759 a recoger al nuevo rey de España Carlos III. En las ceremonias de aquellos días en Italia tuvo un discreto papel³ y tal vez por ello, al llegar a España, después de ser premiado como los otros jefes, fue separado del servicio de la Armada y agregado al séquito del monarca para permanecer a su servicio desde entonces⁴.

Observador un tanto lejano de la política por cuanto no se encuentra en el vértice de la misma, sus impresiones tienen por eso un valor especial de espontaneidad y sencillez que las hacen más interesantes no obstante su falta de profundidad muchas veces. El marqués de San Leonardo tiene que simultanear sus tareas palatinas con el cuidado de los asuntos familiares, en especial la atención a los intereses de su hermano, el tercer duque de Berwick, que permaneció en París largos años, lo que dio origen a una larga y asidua correspondencia (1764-1783) para dar cuenta al ausente de la marcha de los asuntos de la familia, entre los que sobresale la construcción del Palacio de Liria cuya vigilancia corrió a cargo de San Leonardo⁵.

³ «El 10 (de septiembre) estando sobre Cartaxena, vino de allá un Alférez a traer un refresco de nieve y frutas, y dió la noticia de que el 19 de agosto havía salido para Nápoles el Teniente General D. Pedro Stuart con el Mayor General de la Armada D. Joaquín de Aguirre en el Navío la Galicia... Al medio día (27 de septiembre) vino a bordo del Fénix el Teniente General D. Pedro Stuart con la Orden de S. M. para que bajase a tierra el Marqués de la Victoria... El día 5 (octubre) creó S. M. veinte y un caballeros de la Real Orden de San Genaro, en que se comprendieron los tres generales de la Esquadra, Marqués de la Victoria, D. Andrés Reggio y D. Pedro Stuart.» Vid. *Relación del Viage que ha hecho la Esquadra del mando del Marqués de la Victoria, desde su salida de Cádiz por el Rey Nuestro Señor hasta su vuelta al mismo puerto*. Ms. de la Real Academia de la Historia. Varios de Indias y Marina. E. 175, folio 236. Cif. DANVILA: *Vida de Carlos III*, tomo II, pp. 17 a 27.

⁴ «El 23 (de octubre) al amanecer se llevaron (de Barcelona) para Alicante los navíos, xaveques y barcas que componían la Esquadra de Nápoles para el desembarco de los equipajes. El 24 por la mañana se hizo a la vela el Real Fenix para el mismo puerto, con los demás vageles de su esquadra, habiendo quedado en Barcelona con licencia de S. M. para seguir a Madrid el Teniente General D. Pedro Stuart y el Capitán de Navío y Mayor General propietario de la Real Armada D. Joaquín de Aguirre.» (Ibid. en DANVILA, p. 26.) Luego se relatan las gracias hechas por el Rey entre los oficiales de la expedición, figurando también D. Pedro Stuart: «A los Tenientes Generales D. Andrés Reggio y D. Pedro Stuart (además de la Real Orden de San Genaro que S. M. les dió en Nápoles) les ha concedido el sueldo de setecientos escudos como empleados, aunque estén desembarcados, en atención al honor que han merecido de venir sirviendo a S. M. en el viaje a España y al desempeño que han acreditado.» Vid.: *Noticia circunstanciada de las Gracias que hizo el Rey Nuestro Señor D. Carlos III a bordo del Real vagel El Fenix en que se conducía a España, al avistar las tierras de Barcelona de sus dominios, en el día 16 de octubre de 1759 y siguientes*. Ms. de la Real Academia de la Historia. Varios de Indias y Marina. E. 175, folio 226. Cif. DANVILA, tomo II, pp. 29 a 33. El párrafo citado en p. 30.

⁵ He podido consultar esta correspondencia gracias a la amabilidad de los duques de Alba y sus datos han sido utilizados ya en algunas publicaciones del profesor Pita Andrade y más en espera de un estudio completo de las mismas que realizó en la actualidad. Vid. JOSÉ MANUEL PITA ANDRADE: *Realizaciones artísticas en el Madrid de Carlos III*. Conferencia pronunciada en el Salón de Tapices de la Primera Casa Consistorial el día 6 de julio de 1960. Madrid, 1960. JOSÉ CEPEDA ADÁN: *La política americana vista por un cortesano de Car-*

Don Pedro, entre las detalladas noticias de la obra, las peticiones de dinero, los pleitos de la casa de Berwick y sus propias dolencias y las de su mujer —por cierto algunas muy curiosas como un falso «embarazo» que duró tres años—, intercala sus impresiones de los acontecimientos de Madrid de una manera directa y viva, acontecimientos en los que a veces descubrimos que tuvo él mismo una parte importante y que trata de ocultar con modestia. Estas referencias a los sucesos y reformas de la capital no mantienen un mismo interés a lo largo de la correspondencia, sino que, por el contrario, son más abundantes al principio para decaer luego hasta casi desaparecer, oscurecidas por las propias preocupaciones y por la política internacional. No siguen una línea clara y concreta al no constituir el objetivo único de las cartas. Por lo general van contadas al paso, como observaciones propias o rumores de la calle y vienen por ello a constituir una crónica epistolar del reinado.

El anecdotario madrileño de don Pedro Stuart comienza con su primera carta conocida, la de 20 de febrero de 1764, y en ella se refiere a un suceso desgraciado que según Danvila habría de influir lejanamente en los acontecimientos del motín en 1766. En 1764, con ocasión de la boda de la infanta María Luisa con el archiduque Leopoldo, se celebraron diversos festejos en Madrid y en los fuegos artificiales que tuvieron como escenario la plaza del Buen Retiro, los soldados walones que guardaban el orden cargaron contra la multitud, originando «hasta veintitrés o veinticuatro muertos», según las crónicas de la época. Este choque del pueblo madrileño con los soldados extranjeros dejaría un rencor latente que estallaría dos años después⁶. El marqués de San Leonardo lo refiere brevemente así:

«Las fiestas de Palacio se han hecho con la desgracia de haber muerto en la Plaza de la Pelota aquella noche 29 personas sofocadas y otras tantas estropeadas. El Rey, por un acto de su generosidad, se ha tomado sobre sí la manutención de los que dependían de los muertos. Entre los estropeados está el Inquisidor Loaysa»⁷.

Por cierto, obsérvese el dato final muy curioso sobre el inquisidor Loaysa herido en la refriega. Precisamente estas notas sueltas son las más intere-

los III. En «Anuario de estudios americanos». Sevilla, 1964. Idem: Carlos III. Semblanza de reyes madrileños. Instituto de Estudios Madrileños. (En prensa.)

⁶ DANVILA: *Op. cit.*, tomo II, págs. 298-99. Este autor hace referencia como fuentes para estos hechos las siguientes: ORTIZ: *Compendio cronológico de la historia de España*, Madrid, 1842, tomo VIII. Apéndice: Relación del tumulto, pág. 321. *Discurso histórico de lo acaecido en el alboroto de Madrid*, voto del conde de Revillagigedo, Memorias de la Real Academia de la Historia.

⁷ *Cartas del Marqués de San Leonardo, mi señor, de los años 1764 y siguientes*, Archivo de la Casa de Alba, Caja 113. Todas las referencias que se hagan a esta correspondencia indican este título y firma.

santes de esta correspondencia, pues nos dan, a veces, precisiones interesantísimas sobre personas y momentos desconocidos.

El Madrid que contemplan los monarcas en 1760 no les agrada en absoluto. La reina Amalia diría en carta a Tanucci: «aquí hay mucho que hacer para estar, no digo de rey, sino de caballero»⁸. Las medidas de saneamiento empezaron pronto y a ellas hace referencia nuestro marqués. Con lo que dice podemos tener una estampa clara y olorosa del Madrid que se intentaba asear:

Madrid y abril 9 de 1764.

«... y en esta villa desde el dia 7 nueve mil pozos hai ya hechos y ya se conoce tanto la limpieza que Madrid parece otro. Las calles ya van empedradas de nuevo magnificamente y, en fin, en los paraxes más comunes ya se puede andar a pie sin riesgo de salpicones de mala calidad y basta para prueva el decirte que la calle de Jacometrenzo (*sic*) está que dá gusto passar por ella. El año está muy seco y frio y se teme mucho mala cosecha. Hay aquí epidemia de perros, no se save abun a que atribuirla y dicen que se han mandado enterrar por la hediondez que causavan en las calles. Se han muerto más de mil y quinientos en pocos días... Aquí se trata muy de hecho de poner a todos los coches cavallos; el embrazo es no haver cocheros y ser los cavallos de España demasiado vivos y por tanto arriesgados y además de esto muy chicos.»

Notemos el juicio que le merecen los caballos españoles y también los servidores de los mismos. A propósito de esta moda de los coches, San Leonardo mortificará a su hermano durante muchos meses para que le envíe de Francia cabalgaduras, atalajes y cochero⁹.

Pero será la iluminación de la villa la que levante su entusiasmo por lo que ella representaba y por la participación personal que nos confiesa haber tenido en esta tarea. Es de notar también que no habla en este asunto para nada de Esquilache y sí de Grimaldi como autor de la reforma, dato este de interés por cuanto el marqués de San Leonardo, a juzgar por sus palabras, parece muy informado del asunto.

Pardo y marzo a 11 de 1765.

«Madrid se va a illuminar y espero quede mejor que París pues todos los faroles serán de cristales finos y sin que pague nada más el público que lo que pagan que son 64 reales 20 maravedis cada dueño de casa.»

Oy 21 de octubre 1765 en El Escorial.

«El día de Santa Teresa empezó la alluminación de Madrid; me ha costado

⁸ Carta de la Reina Amelia a Tanucci, Aranjuez, 13 de mayo de 1760. Cif. DANVILA: Op. cit., tomo II, pág. 81.

⁹ Sobre el tema de la influencia francesa tengo en preparación un trabajo con el título *Modas e ideas francesas en tiempo de Carlos III*.

gotas de sangre y esto i aguantando mil murmurações injustas; no la he visto, pero dijen los hombres de juicio y desapacionados, es magnifica, clarissima y muy bien ordenada; tiene algunos defectillos que se enmendarán y la torpeza de los encendedores hasta que estén hechos, y, sobre todo, tiene la excelencia de haver costado su establecimiento cerca de novecientos mil reales de vellón y de costar el annual mantenimiento de esta polícia más de quarenta mil ducados sin haver impuesto nada a los vecinos y con sólo el que cada casa nos dé el valor de la parrilla de azeite y de el algodón correspondiente que por orden gastava cada casero en los seis meses de hivierno; haremos el gasto annual y nos pagaremos de la anticipación libertando de ahora al vezindario desde luego de el travaxo o cuidado y gasto de encender cada uno su farol, de comprar el que se rompa y la multa si se descuidava en enzenderlo. Con que Madrid gozará desde luego de una illuminación simétrica, luçida y clara de 4.408 faroles de cristal puestos en sus palomillas de yerro; se hallará con estos mismos faroles para siempre sin más desembolso ni anticipación que el mismo que tenía todos los años con el alivio antedicho; es obra muy grande y de mucha sutileza y economía. Graças a Dios ya está hecha y espero sea, sino la mejor de la Europa, una de las mejores en llegando a su perfección como espero llegue el año que viene. Están los faroles de firme en sigesac (sic) a 64-84 y 34 pasos de distancia unos de otros según las calles más o menos anchas y más o menos frequentadas, a doce pies de alto todos y vuelan vara y media de la pared. Se encienden con escalera y arden con velas de sevo hasta passadas las doce de la noche desde el toque de las oraciones. Cada operario enciende 23 faroles y son 152 divididos en ocho quartales, los tres grandes y los cinco iguales pero más chicos; en estos hai 16 hombres y un celador en cada uno y en los grandes 24 hombres un celador y un ayuda en cada uno; hai sus guardas en cada quartel todo el tiempo de la illuminación y en fin todo está arreglado como un papel de música; y sólo hay más de lo dicho un director, un alcalde de corte, juez para lo contencioso y un tesserero que lo es Pando el de la casa de Aposto (?) y te advierto que aunque son las distancias de los faroles diferentes en cada calle guardan proporción entre sí. Están también numerados los faroles para el mejor manexo de los operarios y, en fin, ahora se ve lo que se puede hacer y que parecía a todos imposible con el valor de ocho mil parrillas de azeite y su algodón correspondiente por espacio de seis meses bien economizado. He tenido mil trabaxos, pero ya creo podré presto cantar victoria. Grimaldi es quien todo lo ha dispuesto a nombre de el Rey, con que no me çites a mí quando de esto hables, sino como su ayudante que a él y al Rey se les deve dar la gloria.»

Esta iluminación que al parecer tantos trabajos costó a don Pedro Stuart, habría de producir un año después grandes sinsabores al monarca. Pero esta costumbre de protestar de los madrileños parece constante; también se amoscaron a fines del siglo XVII cuando se intentó una medida parecida¹⁰.

¹⁰ Hablando de los proyectos de iluminación de la Villa, Picatoste dice lo siguiente: «Habiendo mandado por este tiempo —¿hacia 1671?— el Corregidor D. Francisco de Herrera poner faroles en las fachadas de las casas, a imitación de París, decía uno de los pasquines tan frecuentes en aquella época: "la corte no puede hacer este gasto sino gastándolo de la comida, cosa inútil porque los faroles no alumbrarán más que picardías

Pero será el año 1766 el de la dura prueba. De él nos habla San Leonardo extensamente, empezando por una noticia ambiental de mucho valor. Sabemos que el Motín de Esquilache se produce, en parte, a causa de una coyuntura económica desfavorable —varios años seguidos de escasez— y don Pedro Stuart recoge esta inquietud que ya venía preocupando a los gobernantes como lo prueba esta alusión en la correspondencia que se hace eco de lo que sucede en torno:

Pardo y enero a 20 de 1766.

«... en el invierno frío que haze este año lo es, pues ha muchos que no lo ha hecho semejante, pero esto nos promete un buen año de cosecha que bien necessitamos pues la cevada está a 36 y 40 reales en Madrid, el pan comun a 12 quartos porque el Rey suple 10 quartos en libra y la paxa pelaza a 4 reales la arrova.»

Luego, pocas semanas después, escribe una de sus cartas más importantes, ya que en ella explica por extenso el plan de caminos iniciado en torno a Madrid. Los caminos en tiempo de Carlos III, todo un tema central de la época. «El siglo XVIII es siglo hacedor de caminos —dice Palacio Atard— como la primera y más necesaria de las obras públicas, sobre la que había de fundarse la restauración económica del país»¹¹. Paremos también la atención en que se trata de un verdadero «plan», de acuerdo con la tesis de Muñoz Pérez de que en el reinado de Carlos III se «aborda una labor de conjunto. Todos los problemas son tratados a la vez. Todos los parciales elementos son aprovechados y utilizados en una unidad superior»¹². El tono de la carta, llena de pleno optimismo, nos dice mucho del carácter sencillo y fácil al entusiasmo del marqués de San Leonardo y también del optimismo y orgullo de su generación. «Pocas veces han tenido los hombres una conciencia tan clara de que estaban transformando el mundo como lo tuvieron los hombres que vivieron pasada la fecha de 1750»¹³.

y obscenidades". Otro papel decía: "para encender estas luces hay que apagar las de las chimeneas y dejar las cenas en claro. Anda hermano, que hay mucha diferencia que faroles en Francia fueron prenuncios de las muchas iluminaciones que habían de encenderse de sus victorias; pero estos faroles no han servido más que de prevenir linternas para dar la extremaunción a la monarquía". Otro dijo que eran "los lamparones de la monarquía". FELIPE PICATOSTE: *Estudio sobre la grandeza y decadencia de España. El siglo XVII*, Madrid, 1887, pág. 188. Obsérvese el tono pesimista, profundamente barroco, de las palabras citadas.

¹¹ VICENTE PALACIO ATARD: *El comercio de Castilla y el puerto de Santander en el siglo XVIII. Notas para su estudio*, Madrid, 1960, pág. 14.

¹² JOSÉ MUÑOZ PÉREZ: *La Espada de Carlos III y su conciencia de periodo histórico*, en «Estudios sobre Historia de España». Selección y prólogo de Manuel Fernández Alvarez, Madrid, 1965, pág. 363.

¹³ LUIS SÁNCHEZ AGESTA: *El pensamiento político del Despotismo Ilustrado*, Madrid, 1953, página 16.

Por esta descripción de nuestro ocasional cronista puede trazarse con detalle el ensanche y embellecimiento de los alrededores de Madrid. Y para final, llevado de la emoción, se extasía en contar a su hermano las grandes obras viarias que se llevan a cabo por todo el territorio nacional, rematando el comentario con unas frases muy suyas de admiración por el «Amo», Su Majestad Carlos III.

No obstante esta encendida loa a las obras realizadas, al principio del relato, nuestro personaje desliza una preocupación por aquello de las capas y sombreros como preludio de la tormenta.

Prado y febrero 24 de 1766.

«Anda fuerte bulla en Madrid con la prohibición de capas largas, sombreros gachos, gorros y redecillas; es cierto que todo lo merece esta hermosa villa la qual en el día supera a todas las de Europa en limpia, iluminación y passeos. Ya están hechos perfectamente con sus arboledas plantadas los dos horrorosos que a el reedor de Madrid van desde la Puerta de Recoletos a la de Alcalá y desde esta a la de Atocha; ahora se va a acavar el de esta Puerta por la Ronda que llaman hasta la puerta de Segovia, a suavizar la cuesta de la Vega y como ya está hecho el camino de Madrid a el Pardo, se va también a hacer el desde la Puerta de San Vicente a la puerta de Segovia por Nuestra Señora de el Puerto; no está por olvidado el que falta desde la puerta de Recoletos a la cuesta Nueva o Puerta de San Bernardino. Ya tu conoces las Delicias, llegan ya hasta el bao y por la parte de allí el camino está acavado hasta Aranjuez y desde el dicho bao un ramal a el Puente de Toledo y continúa a tres leguas más allá de Aranjuez el camino nuevo hazia Andaluzia y está hecho un ramal desde este a Ocaña y continuando desde este lugar a toda fuerza el camino de Alicante. Grimaldi no se descuida en su camino desde el Puente Verde a Guadarrama por Galapagar con un ramal desde este lugar a El Escorial y piensa componer perfectamente nuestro famoso Prado de San Gerónimo, de modo que dentro de seis o ocho años a lo más, todo lo dicho estará acavado. No conoçes ya a Madrid. En Bizcaya, Guipuzcoa, Alava, Galicia y Cataluña se travaxa fuertemente a un tiempo a los caminos y a la ruta de Burgos a Irún antes de quatro años creo estará hecha y sin montañas. ¡Ha que tiempos estos distintos de los passados!; antes todo era conversación, ahora todo son realidades; a todos se paga puntualmente y este año quatro por ciento a cuenta de los alcanzes de el reinado passado; es increíble, admirable y portentoso lo que este Señor ha hecho, haze y hará por esta monarquía. Dios nos le guarde.»

Volvemos a insistir en el hecho de la absoluta ausencia de Esquilache en las páginas del marqués de San Leonardo. ¿Animosidad personal en contraste con la admiración por Grimaldi...? Es esto tanto más notable por cuanto se insiste por la historiografía al uso que los proyectos de este período se deben al primero de los políticos italianos. Con todo parece traslucirse por estas noticias que comentamos que, si bien es cierto que en las medidas económicas y reformas de indumentaria fue en efecto Esquilache el artífice, en las

urbanísticas, en cambio, parece destacarse notablemente el marqués de Grimaldi con quien colaboró, según nos dice, San Leonardo. El mismo se lo dirá, lleno de ingenuo orgullo, al hermano¹⁴.

Pero la tormenta rompe al fin el domingo de Ramos de ese mismo año que se anunciaba tan luminoso. Las calles de Madrid son escenario de uno de los primeros «hechos de masas» de la historia europea. Un complejo de sentimientos varios, sordas oposiciones, xenofobia exacerbada, fuerzas y grupos de presión ocultos van a estallar en el Motín de Madrid que asustó a muchas gentes y entre ellas a nuestro marqués de San Leonardo¹⁵.

Aranjuez y marzo a 31 de 1766.

«Hermano y querido mio. En la confusión de cosas que passaron el lunes 24 de éste con motivo de el motín de la pleve de Madrid, se me quedó en la faltriquera la carta de el correo de aquel día para tí; gracias a Dios que sosegado ya todo, estamos aquí desde el día 25, no obstante que ahunque acavada la causa de el motín de el lunes 24 por la tarde por la clemencia de el Rey que no quiso derramar una gota de sangre y el perdón a los amotinados, duraron ahun las quejas de estos hasta el miercoles 26 por el dolor que decían les havía causado la repentina ida a Aranjuez de el Rey; el resumen es que el marqués de Squilache con su mujer, Manolo y Don Gerónimo marcharon el 26 a las tres de la mañana por Cartaxena donde deve embarcarse para Italia; que el orden de la prohibición de capas largas y sombreros gachos se ha levantado; que la Junta de Abastos se ha quitado; que las guardias walonas salieron de Madrid el 24; que el pan que estaba a 14 quartos se ha baxado a 8 y que el perdón general a todos los amotinados se ha publicado. Es la mayor acción que ha hecho jamás soberano pues pudiendo exterminar en un instante todos los rebeldes, no ha querido derramar una gota de sangre de sus vasallos. Toledo, Guadalaxara y otros muchos lugares han enviado a cumplimentar a el Rey con este motivo y a ofrecerle sus vidas y haciendas. Te asseguro que ha sido un caso muy raro, único creo en España y no para repetido pues el horror que a todos nos ha causado se puede discurrir de lo que ~~teníamos~~ todos de tener de una pleve frenética; con todo no ha havido muchas desgracias y esta canalla se ha contentado con romper todos los faroles de la iluminación, las ventanas de Squilache, Sabatini, gobernador del Consejo de intento y tal qual otra por casualidad; los wallones han muerto unos 30 o 40 personas, entre ellas algunas mugeres pues estas eran las peores con sus vanderas tambores y palmas, como que empezó la tarde de el domingo de Ramos esta tragedia; los gritos de estas, de el pueblo y de la cantidad inmensa de muchachos que llevaban

¹⁴ San Yldephonso y septiembre a 12 de 1768. «... el Rey, Príncipe e Infante D. Luis fueron antes de ayer a El Pauilar en coche por el camino que yo avrí en la montaña el año passado y se divirtieron muy bien y mañana van allá la Princesa y la Infanta. Te asseguro que desde que estoy en la cavalleria he hecho sin tener más que adventicias facultades cosas que a mi mismo me sorprenden en mejor servicio de mi Amo.»

¹⁵ Un análisis de este ruidoso acontecimiento con sus implicaciones de distinta índole en VICENTE RODRÍGUEZ CASADO: *La política y los políticos en el reinado de Carlos III*, Madrid, 1962, págs. 130 a 168.

eran continuos y horrorosos; en fin, feliz el que nunca ha visto esto. De los wallones han muerto siete, hai algunos heridos como guardias de corps de las piedras pero lo que animó al pueblo contra los wallones fue el fuego que hicieron. Que es quanto te puedo dezir oy y que todas las personas reales están buenas, gracias a Dios y yo amando más y más a mi Amo en quien cada vez descubro motivo de admirar sus virtudes y su talento. ¡Ha si todos le amaran como el ama a sus vasallos que felicidad para el Reino!, pero Dios que ve su interior le ha de recompenzar y permitirá que conozcan los levantados que si viven 4 ó 5.000 de ellos es por pura bondad de el Rey y que no dixo otra cosa siempre sino que no se hiziese mal a nadie y que en consecuencia de esta clemencia paternal prefirió el concederles lo que amotinadamente le pedían a el sacrificio de ellos que pudo haver hecho y que tenían tan merecido. Cree lo que te digo y no quanto oigas pues en todo he estado y lo he visto. Arcos y Medinaceli se han portado y todos han estado en Palaçio deseosos de que el Rey les mandase.»

A esta misiva debieron seguir otras sobre el mismo asunto a juzgar por lo que sucede siempre con el marqués de San Leonardo que vuelve frecuentemente sobre los temas, pero desgraciadamente en la correspondencia se produce un silencio de marzo a octubre de ese año de 1766. ¿Perdidas? Es de lamentar este bache tan interesante que nos hubiera dado un perfil nuevo del tema tal vez con alusiones a personas y grupos comprometidos. Algo semejante ocurrirá con la expulsión de los jesuitas, que precisamente nos faltan las cartas correspondientes a las mismas fechas de la expulsión, aunque tenemos otros testimonios elocuentes en las mismas para conocer la actitud de San Leonardo de fuerte oposición a la Compañía.

Pero tras los sucesos de marzo de 1766, lentamente vuelve la tranquilidad. Desde ahora, y durante unos años, toda la vida política gira en torno al conde de Aranda llamado a la Presidencia del Consejo de Castilla para conjurar los peligros de aquella ola de malestar. Y precisamente una de las primeras providencias del conde, a la vez que secretamente se incoa el proceso de los culpables, será salvar a Madrid como capital de la Monarquía y desentumecer el gesto del Rey contra la ciudad. Para esto continuará las reformas iniciadas a las que desde ahora imprime un tono alegre con frecuentes bailes y festejos populares que indican una decidida intención de atraerse al pueblo madrileño. Todo ello queda reflejado en las noticias que el marqués de San Leonardo intercala en las cartas de estos años.

Madrid y diciembre a 23 de 1766.

«... el siete de el que viene marchamos a El Pardo y assi ya no gozare de los bailes de máscara que ha permitido haiga 12 noches en los dos teatros públicos por la noche Aranda.»

Serán el Retiro y el Prado los lugares preferidos por el nuevo Presidente

del Consejo de Castilla para demostrar su interés por la ciudad. En ellos se efectúan varias reformas con un sentido «moderno y de masas»: paseos, atracciones para la multitud, diversiones, cafés, etc. Concretamente es a partir de estas fechas cuando ambos lugares se convierten en el centro de reunión y paseo del «todo Madrid» hasta cobrar esa fisonomía tan característica que la literatura y el grabado habrían de recoger profusamente en sus distintas variantes de época desde la Ilustración hasta el Madrid del género chico. ¡Quién diría que este ambiente tan típico y multitudinario nació de la mente del aristócrata más orgulloso, ilustrado y «minoritario» de nuestro siglo XVIII!

Aranjuez y mayo a 18 de 1767.

«En Madrid están muy divertidos con el nuevo pasaje inventado por Aranda en el Retiro donde han puesto más de dos mil sillas para que puedan sentarse las gentes, cafés con bebidas chicote (?), café, etc. en tiendas y barcos que dicen se pondrán en los estanques.»

Aranjuez y junio a 15 de 1767.

«... el Prado se va a componer y quedará hermosísimo pues según el plan será un bulevart para coches y gente a pie qual no lo havrá mejor en Europa y dicen se pondrá en medio la estatua equestre de el Rey; bien lo merece como que sea inmortal su memoria.»

Madrid y junio a 23 de 1767.

«... el paseo de El Retiro dicen va siendo lindissimo y muy acompañado de gente sin capa ni mantilla; hai quattro tiendas de campaña en varios paraxes que sirven de botillerías y sillas muchas en todas partes para sentarse y aunque se paga una miseria, para abonarse por todo el verano se pagan quattro pesetas dudo según me lo pintan haiga paseo más luzido en la Europa.»

Junto a estos paseos y recreaciones estaban los bailes, especialmente los de máscaras, que producen una infantil admiración a nuestro marqués aunque muchas veces sus ocupaciones de caballerizo le impedían acudir a ellos.

Pardo y febrero a 15 de 1768.

«... ayer noche me dicen huvo en Madrid en las máscaras passadas de tres mil y trecientas personas; mañana es el último día y se hace juicio que en los diez y siete bailes havrán (sacados los gastos diarios de ellos) ganado limpios quatrocientos y cincuenta mil reales de vellón que creo que es lo que costó la composición de el coliseo, menos el terreno que ahún no se ha pagado porque está en pleito con que como ves es un bello propio que ha adquirido Aranda para la villa.»

Madrid y enero a 2 de 1769.

«... salgo todos los días con el Rey y vi a las máscaras siempre que las hai que me divierten mucho y la mejor diversión que ha havido jamás en Madrid, con

muchá libertad y muchísima sujeción; mi muger ha estado dos veces este año y cenó la una allí muy bien y con mucho asseo y promptitud.»

Pardo y enero a 9 de 1769.

«... he estado en los bailes de máscaras cinco veces y en este ultimo he bailado muchos minuetes y dos contradanzas ... Clermont ha estado conmigo y con mi muger y le ha parecido muy bien esta pública función que la graduó por la mejor y más bien ordenada de la Europa.»

Como siempre, San Leonardo concluye su noticia con la consabida comparación con Europa. Diríase que tiene sentimiento de inferioridad que se satisface con estas mejoras. También está muy dentro del espíritu del siglo que quiere coger el paso de una Europa que se siente lejana y necesaria; pero, nótense, sin perder nada de lo propio y con un noble afán de superación.

Ya se ha indicado como faltan entre las cartas las correspondientes a los días de la expulsión de los jesuitas. Sin embargo tenemos múltiples testimonios para conocer la enemiga del marqués de San Leonardo contra la Compañía ¹⁰. En una ocasión, y con relación a Madrid, tiene una referencia a este espinoso problema. Se trata de la procesión de San Isidro y del destino de las iglesias que habían sido de los expulsados.

Pardo y febrero a 6 de 1769.

«Antes de ayer se hizo la procesión de llevar a San Isidro desde San Andrés a la villa a buscar a su mujer Santa María de la Cabeza, desde donde fueron ambos a él que fue Colegio Imperial a colocarse. Huvo un concurso de gente según me han contado numerosísimo y todos con semblantes alegres, a lo menos a él parecer. Ya están aviertas las otras dos iglesias que fueron de los regulares de la Compañía llamadas entonces casa Profesa y Noviciado, en poder de los padres de San Felipe Neri la primera y de los del Salvador la segunda; en ambas, como en la nueva Real Capilla colegiata de San Isidro abundan las misas, los sermones, las pláticas, las misiones, los exerçicios sin que se heche menos la falta de los regulares expulsos con lo que creo hayan ya perdido todas sus infundadas esperanzas.»

A partir de 1770 el tema madrileño desaparece casi de la correspondencia, absorbido San Leonardo por otras preocupaciones, entre ellas la política internacional y su estado de salud y el de su mujer, que le ocupan muchas páginas. En este mismo año vuelve a hablarnos de caminos e iluminaciones, en este caso de la carretera del Pardo en la que, por cierto, tuvo don Pedro un papel destacadísimo y casi único.

¹⁰ Para ver el criterio de San Leonardo con respecto a la Compañía de Jesús, véanse mi trabajo *La política americana vista por un cortesano...*

Madrid y noviembre a 25 de 1770.

«Hermano y querido mio, no puedo ser largo oy porque he estado toda la semana passada ocupadíssimo con el encargo de disponer la illuminação total desde Madrid a el Pardo y me he dado tan buena maña que ya está todo dispuesto de modo que para el dia 7 de el próximo henero estarán puestos los faroles; es obra que neçesitava más tiempo que el que se me ha dado pero que creo no obstante quede muy luçida; todos los faroles serán de cristal y la luz de sevo a 50 pies y 55 de distancia lo más de luz a luz; dudo que otro que yo pudiesse haverlo hecho tan breve; veremos y te avisaré como sale.»

Madrid y diciembre a 24 de 1770.

«Hermano y querido mio. La illuminação que se me ha encargado estará pronta el dia que marche S. M. a el Pardo; el poco tiempo que me han dado me ha dejado poco advitrio y encargándoseme el mayor ahorro creo havré desempeñado mi comisión a satisfacçion y que el camino estará muy claro con 746 faroles. He preferido el sevo a el azeite para la mejor luz y para el menor costo y espero que el costo de la illuminação y de la plantificación no passe de 10.000 ducados y el Rey paga pues haviendo resuelto S. M. no se ençiendan hachas de noche en el monte, ha querido para la comodidad de los que vayan y vengan costearles la luz aunque ni él ni la familia Real no lo haigan de gozar.»

Pardo y enero a 7 de 1771.

«... yo aquí en la corte desde este medio dia... voi a ver como se presenta y parece la illuminação que empieza esta noche y está a el parecer muy linda y te avisaré como pegue y esté el correo que viene.»

Pardo y enero a 11 de 1771.

«Aquí tenemos un lindo teatro de Comedias en el que representan éstas y tragedias en español y óperas bufas, con lo que la illuminação de el camino que me ha salido muy buena y vistosa se animan a venir gentes de Madrid y está esto todo otro.»

Estas palabras del caballerizo-ingeniero nos indican la importancia que iban adquiriendo los sitios reales cercanos a Madrid, residencias permanentes de aquel monarca que si supo perdonar a las gentes del motín, guardó sin embargo un cierto recelo a la capital. También este camino flanqueado de faroles, a manera de un capricho, nos habla elocuentemente de la obsesión por las luces propia del siglo.

Desde estas fechas Madrid se aleja del interés de nuestro personaje; en sus cartas no aparecerán ya esas descripciones encomiásticas de los primeros años del reinado que, con su brevedad, nos han proporcionado una visión sencilla y desconocida, con datos inéditos y originales, de un laborioso cortesano de Carlos III.